

## **“ECONOMÍA PARA EL DESARROLLO: LA EXPERIENCIA ECUATORIANA”**

Milagro, 23 de marzo de 2017



### **INTRODUCCIÓN**

Volver a la academia siempre me renueva el alma. Si algo me gusta más que enseñar, es aprender.

Felicitaciones a la Universidad de Milagro, a sus directivos, docentes, trabajadores y principalmente a sus estudiantes cuyos esfuerzos permitieron en 2013 el ascenso de esta Alma Mater a la categoría B.

### **LO QUE ESTÁ EN DISPUTA EN EDUCACIÓN SUPERIOR**

Creo que desde hace 30 o 40 años, elección entre Rodrigo Borja, socialdemócrata y León Febres Cordero, neoliberal,

no se presentaba una elección tan polarizada en términos ideológicos. Eso es bueno e importante, para que cada lado proponga y el pueblo sea el que elija de manera informada y sin engaños.

Por ejemplo, nos hablan de regresar al “libre acceso” a la universidad. Antes, incluso las universidades públicas eran pagadas, ¿dónde estaba el libre acceso?

Nos hablan de 500 mil jóvenes si acceso a universidad. Nada más falso. Existen 260 mil nuevos matriculados. Pasamos de 443.509 en el 2006 a 703.806 en el 2014, es decir un crecimiento de 11 puntos en la tasa bruta de matrícula en la educación superior, del 28% al 39%. En educación superior somos el país que más invierte en la región, pasamos del 0,8% al 2% del PIB.

La tasa de crecimiento de la participación en la matrícula bruta del 40% más pobre, entre 1998 y 2006, fue de -15% mientras que entre el 2006 y 2014, fue de 101%.

Nos quieren regresar al sistema anterior de la palancocracia, asignación de cupos en función del azar o la “elitización” que discriminaba a gente pobre con potenciales capacidades para formarse profesionalmente. Antes no existía un sistema de admisión, sino decenas de métodos, muchos de ellos arbitrarios y discrecionales. El sistema de admisión actual es mucho más riguroso, pero también mucho más justo y democrático.

Estos avances son reconocidos incluso a nivel internacional. La UNESCO reconoce nuestra reforma integral en educación superior como la más importante de toda la región.

De hecho, somos el país que más invierte en tecnología e innovación porque le apostamos al talento humano, la economía de recursos infinitos, la economía de las ideas.

### **EL ECUADOR ANTES Y DESPUÉS DEL 2006**

Un ejemplo de lo que existía, eran los entes de “control financiero” con participación directa de la banca privada, que minimizaron la supervisión bancaria y permitieron que las entidades financieras relajen sus normas de prudencia y solvencia, derivando en una profunda crisis financiera a finales de los 90, cuyos costos millonarios fueron asumidos por el Estado y por el pueblo ecuatoriano, y que produjo que millones de ecuatorianos tuvieran que abandonar su país.

Durante la crisis económica de 1999, que terminó con la imposición de la dolarización a inicios del 2000, un Banco Central autónomo del Estado pero al servicio de los intereses del sistema financiero nacional, salió al rescate de los bancos privados, triplicando la emisión monetaria para otorgarles créditos de liquidez que luego servirían para que esas mismas instituciones especularan en el mercado cambiario y pulverizaran la moneda nacional de aquel entonces.

Hoy el Banco Central forma parte de la estructura del Gobierno Central y debe actuar articuladamente con las demás instituciones públicas encargadas del manejo económico. Así hemos podido enfrentar un escenario mucho más grave que el que soportó el país a finales del siglo pasado, gracias a la implementación de medidas coordinadas para administrar los flujos externos, manejar la liquidez y generar incentivos productivos que nos han permitido superar las contingencias de los últimos dos años, minimizando el impacto en la economía del país y en el pueblo ecuatoriano.

Ahora, la regulación financiera y una efectiva supervisión permiten un adecuado control del sistema financiero nacional.

Para afrontar los problemas que pudieran surgir en el sistema financiero y proteger a los depositantes, hemos constituido una Red de Seguridad Financiera. Esta red comprende un fondo de liquidez y un seguro de depósitos, que son capitalizados con dinero de las mismas instituciones financieras. A diferencia del pasado, ya no se utilizan recursos públicos para dar créditos de liquidez o cubrir un salvataje bancario como el de finales de los 90.

**Esto no es casualidad, es fruto de la independencia del poder político con respecto al poder financiero.**

**MEDIDAS FUNDAMENTALES**

Gracias a un manejo inteligente y de muchísima rigurosidad técnica, al inicio del Gobierno logramos recomprar gran parte de nuestra deuda externa a valor de mercado, es decir, a cerca de un tercio de su valor nominal, con lo cual el servicio de la deuda externa se redujo del 24% del Presupuesto del Estado en el 2006 al 5.3% en el 2013.

También renegociamos los contratos petroleros llamados "de participación". Ahora tenemos contratos de "prestación de servicios".

Si no se hubieran renegociado los contratos petroleros y restituido algunos campos, el Estado ecuatoriano habría dejado de recibir 33 mil millones de dólares entre 2008 y 2016. Ese monto representa el 41,6% del total de ingresos petroleros del Sector Público No Financiero (SPNF) en ese período.

Cuando ya no pueden negar la década ganada, argumentan que ha sido suerte, porque hemos tenido los más altos precios de la historia. Esto es falso.

Además, el ingreso neto petrolero per cápita, la forma rigurosa para comparar los ingresos del petróleo, en promedio ha sido menor: entre 1971-2006 fue \$310 en comparación con período 2007-2016: \$279.

Casi se triplicó la recaudación tributaria, que pasó de \$4.672 millones en 2006 a \$12.534 millones en 2016. El 86,1% de este aumento de la recaudación es por mayor

eficiencia y transparencia, y tan solo un 13,9% por nuevos impuestos (sin incluir Ley de Solidaridad).

Es fácil demostrar que tenemos menos impuestos que otros países de la región. La presión fiscal en Ecuador equivale a 20,7% del PIB en 2016 (incluye seguridad social), nivel que es menor al promedio de América Latina (21,3%) y muy inferior al de países europeos, que en promedio, tienen el 37%. En 2016, el IVA promedio en América Latina es de 15,2% y el de Europa es 21,5%. Ecuador tiene el 14% (considerando el incremento temporal de dos puntos porcentuales por el terremoto de abril de 2016 vigente hasta junio de este año).

Con recompra de deuda externa a valor de mercado, la renegociación de los contratos petroleros, y la mejora en eficiencia en recaudación, se liberaron miles de millones de dólares para la inversión pública, la cual se triplicó y pasó a ser de las más altas del continente.

Esta inversión pública ha generado grandes transformaciones en educación y salud pública, vialidad, infraestructura logística, telecomunicaciones, generación eléctrica, seguridad ciudadana y en competitividad sistémica y desarrollo social en general. Gracias a esta inversión estratégica hemos podido afrontar de mejor manera los factores externos negativos que nos han golpeado en los últimos años.

Un ejemplo es este duro invierno. Tenemos afectadas menos de 10.000 hectáreas. Sin los multipropósitos construidos, serían cerca de 150.000.

La inversión pública también ha sido un gran dinamizador de la economía y ha actuado de forma contra-cíclica para atenuar los impactos negativos de los choques externos.

Nos quieren transmitir la idea de que el gasto público es un indicador de la calidad de las políticas económicas: menor gasto público, mejor política económica. Eso es pura ideología. Dinamarca, uno de los países más desarrollados del mundo, tiene 55% de gasto público con relación al PIB, Sudán, uno de los países con menor desarrollo humano, tiene 12% de gasto público.

No hay teoría ni evidencia que nos indique el tamaño óptimo del Estado, medido sobre todo por el gasto público. Depende de la situación, cultura y valores de cada país.

Hay que tener cuidado con la trampa de las finanzas públicas. En el sector privado cuando invierten 100 millones en comprar un edificio esos 100 millones se contabilizan como activos mientras que en el sector público si se invierte 300 millones en una carretera esos 300 millones solo se contabilizan como gasto. Esta es una trampa ideológica, no todo déficit es pérdida.

Se puede argumentar que el problema son los déficits fiscales y la consecuente deuda pública y su servicio. En

realidad, a diciembre de 2016 tenemos un coeficiente de deuda pública total de 27,8% respecto al PIB, menor que en el año 2004. España tiene un coeficiente de deuda pública de 100%. En Estados Unidos es de 105%.

Tratan de torturar las cifras sumando la deuda total del Gobierno Central, la cual supuestamente alcanza el 39.6%, acercándonos al límite legal del 40%. Esta no es la metodología internacional y cabe indicar que incluye hasta los avales que da el Gobierno a los GADs.

También nos dicen que hemos conseguido deuda cara. La verdad es que el costo ponderado de nuestra deuda externa es de 5,8%, menor al 7,1% de antes de nuestro gobierno.

El manejo adecuado de los recursos públicos nos ha permitido pagar **la deuda fundamental: la deuda social**. Mientras en el 2006 se destinaba el 5,3% del Producto Interno Bruto para el sector social, en el 2016 se destinó 10,0%, lo cual significa en términos monetarios absolutos cerca de 4 veces más.

Esto es importante, queridos jóvenes: **el destino de los recursos sociales demuestra las relaciones de poder al interior de una sociedad**, y los datos evidencian incuestionablemente que antes en el Ecuador mandaban los acreedores, los banqueros, las burocracias internacionales, y que ahora manda el pueblo. Finalmente se otorga al ser humano el lugar que siempre debió tener, ser el sujeto y fin



del sistema económico y de la política pública, en lugar del capital.

Sin duda, esta es la década ganada.

Hace poco Diario Expreso publicó un artículo, con muy mala fe, titulado "La rigidez del modelo deja una economía muy débil en el Ecuador". Gracias por publicarlo porque sus propios indicadores demuestran todo lo contrario, esta ha sido una década de avances profundos en la Patria.

Cuando recibimos el gobierno la población era menor a 14 millones y hoy es de casi 17 millones. La población económicamente activa pasó de 6'466.000 en el 2006 a 7'874.000 en el 2016. Esto significa que nuestra fuerza laboral ha aumentado cerca de 1'400.000, en 10 años significa que la economía ha tenido que generar 140 mil puestos de trabajo para mantener la tasa de desempleo constante. En realidad la tasa de desempleo ha disminuido lo que significa que hemos generado más de 140 mil puestos de trabajo anualmente.

El PIB nominal pasó de 46.802 millones de dólares en el 2006 a 100.177 millones en el 2016. Dejamos una economía más que duplicada. La deuda consolidada pasó de 23% en 2006 a 27,8% en el 2016, un valor totalmente manejable. La inflación anual pasó de 2,87% en el 2006 a 1,12% en el 2016. La formación bruta de capital fijo pasó de 9.759 millones de dólares en el 2006 a 26.360 millones en el 2015.

Si bien, usualmente, cuando hay decrecimiento de la economía, la pobreza y la desigualdad suelen dispararse, en Ecuador, ni la pobreza ni la desigualdad se incrementaron. La pobreza por ingresos pasó de 36,7% en el 2007 a 22,9% en el 2016 y la extrema pobreza de 16,5% en el 2007 a 8,7% en el 2016. La desigualdad medida a través del coeficiente de Gini pasó de 0,551 en el 2007 a 0,466 en el 2016.

## **EL TRABAJO HUMANO**

Durante la larga y triste noche neoliberal, con el argumento de ganar competitividad, la gran sacrificada fue nuestra clase trabajadora. Desde el 2008 logramos cortar de raíz la tercerización laboral y proteger a los trabajadores, brindándoles condiciones más dignas y mejores salarios.

Entre el 2007 y 2016, la cobertura de la seguridad social ha pasado del 19,8% al 32,5% de la población ocupada, aunque todavía falta mucho por hacer en este sentido.

Las mejoras laborales siempre han sido difíciles de lograr por el chantaje del capital de "mal con ellos" -por la explotación laboral-, pero "peor sin ellos" -por el desempleo-.

En el Ecuador resolvimos este dilema con medidas creativas e inéditas. En nuestra legislación siempre ha existido el salario mínimo. Este pasó de \$160 en el 2006 a \$375 en el 2017.

Además se introdujo un nuevo concepto: **el salario digno**, definido como aquel que permite a una familia salir de la pobreza con su ingreso familiar. Se puede pagar el salario mínimo para evitar un mal mayor, el desempleo, pero con la normativa vigente, ninguna empresa puede declarar utilidades si no paga el salario digno hasta al último de sus trabajadores.

Pese a que algunos pronosticaron el fin de nuestro sector productivo como consecuencia de la medida, sus efectos han sido asombrosos y han superado nuestras expectativas. Desde su implementación, en el 2011, empezaron a subir los salarios promedio y ya en el 2014, sin trauma alguno, **el salario mínimo igualó al salario digno**. En lugar de reducir salarios y sacrificar derechos laborales para supuestamente generar empleo, los hemos incrementado y en este momento tenemos uno de los salarios reales más altos de la región andina.

En el 2007 los dueños del capital se apropiaban de la mayor parte del ingreso nacional. Hoy, quienes tienen la mayor porción son los trabajadores con 37%.

## **EL CASO ECUATORIANO: LA TORMENTA PERFECTA**

Me voy a referir a la situación que hemos tenido que enfrentar durante los últimos dos años en el Ecuador. De aquí se pueden sacar muchas lecciones para América Latina.

Para poner en perspectiva lo que hemos tenido que soportar, por primera vez en los últimos 30 años tuvimos dos años consecutivos de caída de exportaciones. A finales de 2016 nuestro total de exportaciones fue tan solo alrededor del 64% del valor correspondiente al 2014. La reducción de las exportaciones en el 2015, más de 7 puntos del PIB, fue la más fuerte desde 1949, más de 60 años atrás.

No fue solo desplome de los precios del petróleo, el cual pertenece al Estado y es –después de los impuestos- su más importante fuente de financiamiento, sino que también disminuyeron prácticamente todas las exportaciones privadas: banano, atún, camarón, flores, palma, etcétera.

Con un precio de menos de 39 dólares por barril de petróleo, el Gobierno Central no recibe ni un dólar en su presupuesto, debido a que los ingresos totales por las exportaciones de petróleo y las ventas de derivados no cubren el valor de los costos de producción, más la importación de derivados y el pago de los subsidios internos a los combustibles. Esto significa que desde el 2015 y gran parte del 2016 gobernamos el país sin un solo dólar de ingreso petrolero para el presupuesto del Estado. Esto hace pocos años hubiese sido imposible.

Pero no solo aquello, por primera vez en 40 años como exportadores de petróleo, lejos de recibir ingresos, el Gobierno Central ha tenido que entregar cerca de 1.600

millones de dólares a las petroleras públicas para que no quiebren.

La pérdida de ingresos petroleros en estos dos años ha sido de \$ 7.816 millones y en recaudación de impuestos por la recesión ha sido de \$ 1.083, en total \$8.899 millones, más de 9 puntos del PIB.

A ello debemos sumar cerca de 1.100 millones de dólares de pago en apenas seis meses a las petroleras Occidental y Chevron, por los írritos juicios que perdimos en manos de tribunales arbitrales espurios, fruto de tratados firmados por gobiernos entreguistas.

Esos 1.100 millones equivalen a 11 dólares menos en el precio del barril de petróleo. Es decir, con el barril a 35 dólares –precio con el que se planificó el presupuesto para el 2016- los pagos a Occidental y Chevron representarían en realidad que hemos recibido solo 24 dólares por barril.

Pero el principal problema de la economía no es fiscal, es externo. Una menor entrada de dólares implica menos liquidez, menos depósitos, menos crédito, y disminución de la actividad económica, pero además compromete grandemente el sistema bancario y la sostenibilidad del sistema monetario dolarizado, si el Banco Central se queda sin reservas para respaldar a los bancos.

Por ello lo primero que teníamos que hacer era cerrar el inmenso déficit externo.

Todos los economistas conocen que para ello lo más eficiente es la depreciación de la moneda nacional, de la que carecemos. Por el contrario, la moneda de curso legal, el dólar norteamericano, se ha apreciado fuertemente en los últimos años, exactamente lo contrario de lo que requeríamos. Es lo que llamamos “la tormenta perfecta”: el desplome de exportaciones y la apreciación del dólar, lo cual tritura la economía. Las depreciaciones en los países vecinos llegaron hasta el 80%, como en el caso colombiano.

En los primeros meses de 2016 tuvimos la activación del volcán Cotopaxi; en 2016 y 2017 hemos soportado inviernos muy fuertes, cuyas mayores consecuencias se evitaron gracias a los 6 proyectos multipropósitos que hemos inaugurado y que impidieron que centenas de miles de hectáreas se inundasen; y, como si fuera poco, en abril tuvimos el terrible terremoto de cerca de 8 en la escala Richter, la tragedia más grande del país en los últimos 70 años, que nos costó 671 vidas, redujo el crecimiento ecuatoriano en 0,7%, y produjo pérdidas por más del 3% del PIB.

Nunca, en toda la historia del país, se había tenido tantos choques externos negativos en tan poco tiempo.

## **MEDIDAS**

Ante esta complicadísima situación tuvimos que tomar importantes decisiones de política económica. Básicamente

fueron tres: primero, salvaguardias para proteger nuestro sector externo, eso se llama política comercial; segundo, siempre dijimos que nuestra variable de ajuste en caso de problemas sería la inversión pública, la más alta del continente, que se ha reducido 6 puntos entre el 2015 y 2016, el ajuste más grande de América Latina; y tercero, agresiva búsqueda de adecuado financiamiento, tanto interno como externo, lo cual no es fácil por la lógica de los banqueros.

Las políticas adoptadas produjeron grandes resultados. La balanza comercial del 2016 registra un superávit de 1.247 millones de dólares, frente a un déficit de 2.130 millones del año anterior. Por su parte, la reserva internacional estuvo en alrededor de 4.774 millones de dólares a febrero 2017, 1.700 millones más que al cierre del 2015.

Accediendo a algunas veces muy creativos financiamientos externos –tales como ventas anticipadas de petróleo, *down payments* por concesiones de campos petroleros, préstamos bilaterales, operaciones con nuestro oro, etcétera- y realizando operaciones de liquidez con el Banco Central, a partir del segundo semestre del 2016 se evidencian claros signos de recuperación y reactivación de la economía ecuatoriana.

Las reformas institucionales han sido claves. Con la Constitución del 2008, además de acabar con la autonomía del Banco Central, se creó la cuenta única del Tesoro, es

decir, la obligación de todas las instituciones públicas, tales como universidades, municipios, empresas públicas o ministerios, de tener sus depósitos en dicha cuenta. Todo esto es parte de la mal llamada "reserva monetaria", que no sirve para respaldar una moneda nacional inexistente, sino que constituyen los depósitos del sector público y los encajes de los bancos privados en el Banco Central.

En dolarización, no se requiere reserva monetaria en el sentido tradicional del concepto, y, de hecho, tampoco se necesita un banco central. Lo que sí hay que tener, es respaldo para los depósitos del sistema financiero.

La liquidez está subiendo y el crédito se está recuperando. Al cierre del 2016 e inicio del 2017 tuvimos indicadores financieros positivos, los depósitos y el crédito en los bancos privados siguen creciendo. Los depósitos se incrementaron entre febrero del 2016 y febrero del 2017 en 3.234 millones, lo que implica que la liquidez de la economía continúa aumentando. Tenemos la mayor liquidez agregada desde que se dolarizó la economía ecuatoriana. En el mismo periodo, el crédito creció en 1.966 millones. La banca -que fue unos de los puntos más débiles de la crisis del 99- se mantiene con un índice de solvencia del 14%, muy superior al 9% exigido por la ley.

Muchas veces lo más importante en economía y la vida es lo que no pasó. En el 2016 las cosas empeoraron e iniciamos el año con un verdadero colapso del mercado



petrolero, situándose el precio de nuestro crudo por debajo del mítico piso de 20 dólares, uno de los valores más bajos desde inicio de siglo, y en términos reales, de la historia.

Sin embargo, se ha superado la fuerte recesión con el mínimo costo social posible, y en tiempo récord.

Ya llevamos tres trimestres consecutivos de crecimiento t-1, y el último trimestre del 2016 también tuvimos crecimiento t-4. Técnicamente ya no estamos en recesión.

El próximo 24 de mayo, cuando entregue el poder, también entregaremos una economía en crecimiento y estabilizada.

La realidad es que con la tercera parte de lo que nos ha pasado, hace pocos años el país hubiera colapsado. Ecuador ha mostrado una increíble capacidad de recuperación.

En los años 1998 y 1999 también cayó el precio del petróleo, ocurrió un fenómeno de El Niño y la economía internacional se complicó. Por todo ello tuvimos que soportar la peor crisis de la historia reciente. La inflación superó el 90% en el año 2000, quebró el 65% del sistema financiero, nos congelaron los depósitos y el salvamento bancario costó 8.000 millones de dólares, equivalentes a más de la tercera parte de nuestro Producto Interno Bruto de aquel entonces.

Más de la mitad de la población cayó bajo la línea de la pobreza y el desempleo alcanzó el 14,4%, reduciéndose

luego no por la creación de empleo sino por la migración forzosa de millones de ecuatorianos. En ese momento teníamos un gobierno neoliberal, que para salvar a los ricos, a los banqueros, cometió la mayor incautación de bienes privados de la historia del Ecuador. Congeló un año los depósitos y lo hizo en sucres, nuestra moneda anterior, a un tipo de cambio de 10.000 sucres por dólar. Es decir, si tenía un millón de sucres equivalía a 100 dólares, pero éstos se devolvieron arbitrariamente un año después y a un cambio de 25.000 sucres por dólar, o sea solo 40 dólares.

Pero no sólo fue eso, los certificados de los depósitos congelados eran vendidos por desesperados ciudadanos a la misma banca privada con descuentos hasta del 60%, y luego, aunque no lo crean, por decreto presidencial la banca pública tenía la obligación de comprar esos documentos a la banca privada pero al 100% de su valor nominal. Los únicos ganadores con la crisis de 1999 fueron ciertos banqueros pillos, y un Banco Central supuestamente autónomo, repleto de bienes y deudas por cobrar fruto de haber triplicado sin respaldo la emisión monetaria para dar crédito al Gobierno y a la banca.

Hoy, pese a tener choques externos mucho más fuertes y numerosos, y no tener moneda nacional, hemos enfrentado las dificultades de mucha mejor manera, y sobre todo minimizando el costo para las grandes mayorías, los más vulnerables y los más pobres, gracias a la red de protección social generada en los últimos 10 años.

Incluso ese desempleado fruto de la recesión, si es afiliado al IESS, tiene seguro de desempleo durante cinco meses – creado para enfrentar estos momentos difíciles-; y todos pueden seguir enviando a sus hijos a escuelas gratuitas, con desayuno escolar, con libros y uniformes también gratuitos; pueden seguir enviando a sus familias a los mejores hospitales públicos de la región, donde recibirán atención, exámenes, medicinas, igualmente gratuitas.

Para tener una idea de lo complejo de la situación y de lo adecuado de las medidas adoptadas, recordemos la convertibilidad argentina, sistema menos rígido que la dolarización, que solo duró diez años porque no soportó la crisis de México en 1994 –el llamado efecto tequila-, la crisis asiática de 1997 y la depreciación del real brasileño en 1999.

Gracias a las decisiones tomadas, hemos podido superar cosas de lejos mucho más graves, con un sistema monetario más rígido y con un terremoto de 7,8 en la escala de Richter, todo **en apenas dos años**.

## **DECONSTRUYENDO EL DISCURSO DOMINANTE**

**Nos preparamos muy bien para la época de vacas flacas.** Hace 3.000 años en Egipto, esto significaba guardar granos para la época de sequía. En el siglo XXI es: poder seguir produciendo incluso con sequía, como ya lo podemos hacer con los proyectos multipropósitos que ha construido la Revolución Ciudadana; es seguir teniendo

energía, como ya la podemos tener con las 8 nuevas hidroeléctricas que construimos; es seguir teniendo competitividad sistémica gracias a la red vial; seguir teniendo protección social, continuar con el programa de becas, etcétera. La gratuidad de servicios básicos, como educación, salud, universidad pública, no contradice al mercado, lo complementa, lo hace más eficiente, al cuidar de los posibles afectados de la situación económica.

Se ha dicho que no ahorramos para los tiempos duros. El promedio de ahorro nacional antes de nuestro gobierno era del 5,9%, durante nuestro gobierno es 9,7%. Cualquier principiante en economía sabe que sin ahorro no puede haber inversión, y hemos sido los campeones en inversión pública a nivel regional y probablemente mundial gracias básicamente al ahorro público.

Algunos analistas dicen que no se debe invertir porque se deteriora el sector externo, es decir, porque no somos competitivos, pero a su vez no somos competitivos porque no podemos invertir. Con esa lógica jamás saldremos del círculo vicioso del subdesarrollo.

### **Rompiendo con la ley de la gravedad económica: Primero los pobres, las grandes mayorías y “ajuste a la inversa”**

Analizar qué sucedió en la década de la Revolución Ciudadana en comparación con lo sucedido en la década que la precedió, podría dejar traslucir si ha existido o no

diferencias en la economía política de la distribución de la riqueza.

Entre 1996 y el 2006, la economía ecuatoriana, medida a través del PIB nominal, creció 85% al pasar de 25.214 millones de dólares a 46.802; mientras que entre el 2006 y el 2016 creció el 105,6%, más que se duplicó al alcanzar una producción estimada de 96.217 millones de dólares.

En la década neoliberal el crecimiento de los ingresos personales fue pro-rico, en el período de la Revolución Ciudadana fue pro-pobre. En efecto, mientras que entre 1996-2006 el ingreso del 10% más rico creció 112%, el del 10% más pobre aumentó apenas 20% en toda la década.

Entre el 2006 y el 2016, los ingresos del 10% más pobre crecieron 112% mientras que los ingresos de los más ricos crecieron 40%, y la concentración del ingreso medido por el coeficiente de Gini decreció 14%.

Dicho de otra forma, mientras en la década neoliberal del crecimiento del pastel se dio 5,6 veces más al 10% más rico que al 10% más pobre, en la Revolución Ciudadana tuvimos un pastel más grande, y se le dio 3 veces más de pastel al 10% más pobre que al 10% más rico.

Pese a las dificultades extremas enfrentadas en los últimos dos años, el 70% de la población no redujo en promedio su ingreso, el ajuste se financió con la reducción en promedio de 19 dólares per cápita del 30% más rico (4% de su

ingreso total). La decisión política en el 2016 fue no afectar a las grandes mayorías y que el costo del ajuste lo asuman los ricos. Ejemplo claro de esto fueron las salvaguardias para productos suntuarios importados, o el impuesto sobre patrimonio de más de un millón de dólares, para financiar la reconstrucción post terremoto.

Si bien, usualmente, cuando hay decrecimiento de la economía, la pobreza y la desigualdad suelen dispararse, en Ecuador, entre el 2015 y 2016, ni la pobreza ni la desigualdad se incrementaron. La política pública impidió que el malestar macroeconómico conlleve una pérdida de bienestar microeconómico en los sectores más pobres de la población, y que se trastoque la estructura distributiva del ingreso de las y los ciudadanos.

La Revolución Ciudadana ha demostrado que no hay “leyes” ineludibles en la economía y que con voluntad política para cambiar el rumbo de la historia.

No hemos tenido que esperar mucho para que se reconozca esta realidad. El estudio del Center for Economic and Policy Research (CEPR), titulado “Una década de reformas: políticas macroeconómicas, cambios institucionales y sus resultados en Ecuador”, concluye que “La combinación de reforma institucional, política fiscal expansionista tradicional y medidas innovadoras y heterodoxas ayudaron a minimizar las pérdidas de producción y empleo derivadas de los choques externos. Como resultado, el crecimiento

del PIB per cápita fue sustancialmente más alto que en décadas anteriores y, junto con políticas gubernamentales de aumento del gasto social y de inversión pública, Ecuador logró avances económicos y sociales, así como una estabilidad política mucho mayor que en décadas anteriores”.

## **EL DESARROLLO COMO PROCESO POLÍTICO**

¿Cuáles son las claves para haber enfrentado exitosamente la “tormenta perfecta”, especialmente si la comparamos con el manejo de la crisis de 1999?

Básicamente tres:

1.- En aquel entonces, el poder político lo tenía el poder financiero, ahora lo tiene el pueblo ecuatoriano.

Durante los últimos 10 años, nuestro Gobierno ha luchado por lograr el cambio de las relaciones de poder en favor de las grandes mayorías, por transformar el Estado burgués dominado por unos pocos en un Estado verdaderamente popular, que defienda el bien común y el interés general.

### **El desarrollo es básicamente un problema político.**

Como punto de partida, es fundamental cuestionarse quién debería mandar en una sociedad: ¿las élites o las grandes mayorías?, ¿el capital o los seres humanos?, ¿el mercado o la sociedad? Al plantearnos estas preguntas, es evidente que el mayor daño que se ha infligido a la economía es

haberla desvinculado de su naturaleza original de economía política.

John Kenneth Galbraith decía que el economista que hace abstracción de las cuestiones de poder, es un completo inútil. Primero está el problema político, luego viene lo técnico.

Se gobernó y enfrentaron los problemas en función del bien común, no en función de ciertos grupos.

Gracias a un claro liderazgo político, la política económica, las instituciones de control como la Superintendencia de Bancos, y la propia Asociación de Bancos Privados, fueron alineadas en función de los intereses nacionales.

2.- Las reformas institucionales, fruto esencialmente de la Constitución de 2008 que acabó con el neoliberalismo y fortaleció al Estado.

La coordinación con el Banco Central, ahora dependiente del Gobierno, así como la Cuenta Única del Tesoro, permitieron un manejo óptimo de la poca liquidez que tenía la economía. De igual manera, las nuevas instituciones de control, aunque muchas de ellas autónomas, junto a adecuadas políticas públicas, cuidaron siempre de la solvencia y liquidez del sistema financiero.

3.- Un equipo extremadamente coherente y brillante de jóvenes economistas, que se encontraban dirigiendo el Banco Central, el Ministerio de Finanzas, el Ministerio



Coordinador de Política Económica, los fondos de liquidez, e incluso las instituciones de control. Todos compartiendo la misma visión, todos muy bien preparados técnicamente, todos patriotas.

Esto puede parecer poca cosa, pero hasta no hace mucho, el mayor anhelo de nuestros equipos económicos era hacer méritos ante el FMI o Banco Mundial para ir a acabar su vida de "sacrificada labor" en Washington.

## **CIERRE**

Queridos jóvenes,

Sin duda, esta es la década ganada para el Ecuador, y aunque falta mucho por hacer, nunca se ha hecho tanto como ahora.

Yo soy un optimista enfermizo, y espero que esta enfermedad sea contagiosa. Las duras pruebas de los últimos meses, nos servirán para forjarnos como un mejor país, una mejor sociedad.

¡Ecuador ya cambió, y el pasado, no volverá!

¡Muchísimas gracias!

**RAFAEL CORREA DELGADO**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**